

educativa y social a fondo —como puede ser el caso de Tanzania—, hay que planear al mismo tiempo las estrategias convenientes para obviar, hasta donde sea posible, las limitaciones que impondrán al proceso de cambio los condicionamientos culturales y axiológicos de los actores principales que intervienen en

la implantación de las reformas educativas: los maestros y las organizaciones de padres de familia, cuando éstas son realmente activas.

José Teódulo Guzmán
Centro de Estudios Educativos.

Schiefelbein, Ernesto y Russell G. Davis, *Development of Educational Planning Models and Application in the Chilean School Reform.*

Lexington, Mass.: Lexington Books, 1974, 236 págs.

Desde hace aproximadamente una década, los especialistas en educación han venido desarrollando diversos esfuerzos para incorporar en toda su amplitud las técnicas de planificación a la definición y programación de la tarea educativa.

Algunos de estos esfuerzos hay tenido al desarrollo de modelos matemáticos, que interpreten la realidad educacional. Se busca, en esta forma, sentar bases objetivas que permitan proyectar situaciones y así colaborar con las autoridades que deben tomar las decisiones sobre política educacional.

El trabajo que ahora comentamos intenta mostrar que el desarrollo teórico de modelos matemáticos tiene una aplicación importante en la planificación educacional, en la formulación de políticas educativas y en la toma de decisiones por parte de las autoridades educacionales.

El libro contiene dos partes. En la primera, presentan los autores una revisión del desarrollo de los modelos para la planificación educacional. En la segunda parte, describen los aspectos conceptuales y la estructura general del modelo de programación lineal que ellos desarrollaron para aplicarlo a la planificación educacional de Chile, durante la Reforma.

Además, presentan en ecuaciones la implementación de la estructura general del modelo y dan la información necesaria para completarlo en sus detalles.

Refiere también el uso que se dio a los resultados obtenidos al aplicar el modelo al caso chileno, con ocasión de la Reforma Educacional de 1965.

Describen, finalmente, la teoría y estructura de un modelo de tipo cuadrático, que podría ser aplicado más adelante a la planificación educacional y que incorpora variables de tipo cualitativo.

Ha quedado de manifiesto en los últimos años que la educación no es sólo tarea de los educadores. Es tarea de equipos multidisciplinarios, en los que deben participar tanto los educadores, como los economistas, estadígrafos, planificadores y administradores, entre otros. A todos ellos les resultaría sumamente útil conocer este libro, que presenta información sobre la complejidad e interrelación que existe entre las diversas variables que intervienen en proceso educacional, y la posibilidad de manejar técnicas más perfeccionadas y objetivas, para la interpretación y proyección de la realidad.

Uno de los muchos valores que posee el modelo lineal que ofrecen los autores es el de ser integral; tiende, en otras palabras, a cubrir toda la gama de variables cuantitativas que intervienen en el proceso educacional.

Anteriormente se disponía de muchos modelos parciales, tales como los que analizan sólo el problema de la asignación de recursos económicos a

la educación en sus diferentes niveles y tipos, los que tienden a explicar las relaciones técnicas en la función educacional, o los que analizan el proceso enseñanza-aprendizaje como tal.

El modelo lineal de Schiefelbein y Davis es una muestra de modelo “comprehensivo”, en el cual se profundiza simultáneamente en los diferentes aspectos que tienen relación con la actividad educativa. Este modelo considera que en el proceso de educación interviene un conjunto de actividades, que producen educación en los individuos en diferentes niveles. Para ello, distingue los recursos humanos que participan en el proceso educativo, es decir, profesores, alumnos y los trabajadores de la educación en general, y los recursos materiales y económicos, tales como construcciones escolares y otros gastos monetarios que es preciso efectuar.

El objetivo del modelo es minimizar los costos de operación de todos los niveles del sistema educacional chileno en un periodo dado de tiempo, mientras se cumplen, al mismo tiempo, los requerimientos de ciertos niveles deseados de actividad económica, social y educativa.

Lo más importante del modelo, a mi modo de ver, es que no se quedó en la etapa de formulación teórica. Fue aplicado y usado en la definición de la Reforma educacional chilena. Esto demuestra que se ha ido produciendo un acercamiento cada vez mayor entre teoría y práctica, y que es factible, a pesar de lo complejo de la realidad, buscar los elementos más importantes para interpretarla y ayudar así a definir la política educacional.

Hay algo de ciencia en la creación de modelos, pero también hay mucho de arte en la forma de estructurar los elementos seleccionados de la realidad.

En verdad, Schiefelbein y Davis han mostrado, a través de la creación de sus modelos, un profundo conocimiento de nuestra realidad y una gran imaginación

para explicitarla, a través de diversas ecuaciones.

El esfuerzo que realizaron los autores es enorme y valioso. Invita a reflexionar seriamente sobre el gran desafío que los especialistas en planificación educacional tenemos por delante. Falta mucho camino por recorrer, ya que debemos perfeccionar la interpretación de la realidad, incorporando las variables cualitativas —tan difíciles de identificar y valorar— que forman parte del proceso mismo de enseñanza-aprendizaje.

Los autores avanzan en ese sentido, y formulan un modelo cuadrático, que —hay que reconocerlo— es de difícil implementación por la falta de información de base.

Es importante reconocer el nivel de desarrollo que alcanzan estos estudios. A partir de ellos, se podrán delinear investigaciones futuras, recopilar informaciones y perfeccionar cada vez más los instrumentos de que nos valemos para llevar a cabo la planificación educativa.

Por otra parte, del libro podemos extraer una lección en el sentido de que no basta desarrollar teorías, sino que además es necesario buscar los mecanismos que permitan probar su factibilidad. Debemos tener presente que, aunque aún sean débiles los modelos, hay que utilizarlos en reemplazo de la subjetividad que habitualmente se aplica al definir políticas. Es necesario, asimismo, presentar a las autoridades responsables de la toma de decisiones alternativas de solución más precisas, objetivas y fáciles de comprender.

En resumen, creo que el presente libro es de gran valor tanto desde el punto de vista del conocimiento del esfuerzo realizado hasta la fecha, como el desafío que lanza y de la perspectiva que ofrece para el futuro.

Ana María Corvalán
Programa Interdisciplinario
de Investigaciones en Educación.
(Santiago, Chile).